JUAREZ

Á LA ILUSTRE FAMILIA

DEL

BENEMÉRITO DE AMÉRICA.

JUAREZ

ENSAYO ÉPICO

POR DIEGO BENCOMO

CON UN PRÓLOGO

DE

JOSÉ MARÍA VIGIL



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo Numero 2.

1875


LIBERTAD.
INDEPENDEN
REFORMA
PROGRESO

PRÓLOGO

Hemos tenido el gusto de leer la composicion patriótica que con el título de Juarez ha escrito el ya conocido poeta Diego Bencomo. La composicion se halla dividida en siete partes, en las cuales se presentan los principales rasgos de la vida pública de D. Benito Juarez, el personaje mas prominente de la historia mexicana en los últimos veinte años, y cuyo nombre va íntimamente ligado con la revolucion de Reforma y con el gran triunfo de la República sobre el desgraciado ensayo de intervencion y monarquía extranjeras.

Aplaudimos sin reserva el pensamiento que ha tenido Bencomo al escribir su pequeño poema: enaltecer las glorias de la patria, celebrar á los hombres que han sabido luchar con valor y constancia por el triunfo de una idea noble, cantar la virtud del esforzado ciudadano que no vacila en arrostrar los mayores peligros para salvar los grandes principios de libertad é independencia, son sin duda ob-

jetos muy dignos de la inspiracion del poeta, que no pierde de vista el bien general y que procura presentar á los ojos de la multitud esos altos modelos de virtudes civiles, que despiertan el deseo de seguirlos y de imitarlos.

Esto merece tanto mas el aplauso, cuanto que entre nosotros, por causas que seria largo enumerar, la fibra patriótica ha llegado á embotarse en gran parte, bajo la influencia de un frio escepticismo, de que se hace con frecuencia alarde, como si tuviera algo de meritorio el sentirse indiferente ante hechos y personajes que debieran excitar el entusiasmo. Esto sucede mas especialmente cuando se trata de sucesos recientes como la Reforma, que han venido á herir tantos intereses, y que las pasiones de partido se esfuerzan en desfigurar, presentándolos bajo una luz falsa sin considerar ni apreciar sus trascendentales consecuencias para el porvenir.

De intento no queremos entrar en un juicio crítico sobre el valor literario de la obra de Bencomo, porque nuestra opinion se atribuiria tal vez á espíritu de parcialidad, atendiendo al aprecio que tenemos por el autor y á las profundas simpatías que abrigamos hácia al objeto de su canto. Aunque en los últimos años del gobierno de Juarez no estuvimos de acuerdo con la marcha de su Administracion y le hicimos una oposicion leal y franca, nunca desconocimos las relevantes prendas que caracterizaron al que con justa razon se ha considerado como padre de la Reforma Mexicana, como defensor esclarecido de las instituciones democráticas y de la independencia y decoro de la Nacion.

A pesar de lo dicho anteriormente, no nos podemos abstener de citar al acaso algunas octavas, que por su enérgica entonacion y por su sonora rotundidad, pueden citarse entre las mejores de nuestro idioma. Al hablar de la imponente y heróica actitud que tomó Juarez en tiempo de la Intervencion, cuando destituido de todo auxilio, teniendo al frente un numeroso y aguerrido ejército europeo, activamente secundado por la traicion doméstica, se retira hácia el Norte llevando consigo el depósito de la ley y la bandera de la República, hallamos lo siguiente:

El gran patricio, en tanto que el Imperio
Fundaba aquí su transitoria Corte,
Partió, llevando hasta el confin del Norte,
Nuevo Moisés, las tablas de la ley.
Allá, con fé en el porvenir sonríe,
Firme en su puesto al pié de su bandera,
Sin desmayar inquebrantable espera
El galardon de su constancia ver.

PRÓLOGO

Uno de los pasajes mas hermosos y que mas conmueven, es la pintura que hace de la impresion causada por la inesperada muerte del grande hombre. Hé aquí cómo comienza:

Nace la aurora, y á su luz primera
Que fulgura entre rojos pabellones,
Con adorno de fúnebres crespones
El gran Palacio Nacional se ve.
Sobre él, doliente, á la mitad del asta
Nuestra bandera tricolor se mira,
Que al contacto del viento que suspira
Ondula ya con lánguido vaiven.

Véase todavía cómo reasume el carácter y la mision política del inmortal reformador.

Juarez cruzó por el erial del mundo,
Como en el cielo rápido cometa
Que conmueve á su paso algun planeta;
Él así el Orbe conmovió al pasar.
Él con su génio desquició en su base
De los monarcas el egrégio solio,
Hizo temblar el viejo Capitolio
Y estremecerse al Papa en su sitial.

Por estas ligeras citas se tendrá una idea del estilo de Bencomo; estilo sóbrio, sencillo, natural, que busca el efecto no en el aparato retórico de una frase artísticamente elaborada, sino en la verdad del pensamiento, en lo atrevido de la imágen y en la conexion íntima de la palabra con la idea que procura expresar. No desconocemos las dificultades que presenta este estilo para no ir á tocar los límites de la prosa, pero él es seguramente el que mas se acerca á las sólidas bellezas de los grandes maestros, y podemos añadir que en lo general nuestro autor se mantiene á la altura conveniente, segun lo exigen la majestad de la poesía y lo grandioso del objeto que trata.

No queremos extendernos mas, prefiriendo que el lector juzgue por sí mismo del mérito de una obra que estamos seguros de que alcanzará el favor del público; y para concluir, nos limitamos á expresar el deseo de que los jóvenes que con gran fondo de talento cultivan la bella literatura, adopten como Bencomo para

objeto de sus composiciones, los hechos gloriosos que tanto abundan en nuestra historia, y los personajes que mas se han distinguido por los servicios prestados á la patria, en la política, en las armas, en las ciencias ó en las letras. Así se conseguirán dos cosas: obras dignas de la posteridad, que inmortalicen los nombres de sus autores, y la creacion de una literatura verdaderamente nacional, no precisamente en la forma sino en el espíritu que la vivifique, en la expresion real y exacta de nuestra sociedad, de nuestras costumbres y de nuestra historia. El campo es inmenso, en él caben todos los estilos; los talentos y las aptitudes sobran, y solo faltan esa constancia, esa laboriosidad que son indispensables para producir las obras maestras del arte y de la poesía.

J. M. Vigil.

JUAREZ

Seco ya de la vida el ancho rio,
Vuelta la tierra al primitivo cáos,
Dirá una voz de trueno: —¡levantáos!
Y una palma en los mares se alzará.
Sobre su eterna y solitaria copa
Una blanca paloma de los cielos,
De la tiniebla entre los densos velos
Tu nombre y tus hazañas cantará.

Abigail Lozano.

I

Mientras la Patria en su dolor gemia
Presa de angustias y terribles penas
Lamentaba, arrastrando sus cadenas,
Sierva infeliz, del prócer la crueldad;
Mientras miraba perecer sus hijos
De la opresion bajo el infame yugo,
Y espirante á los piés de su verdugo
Alzaba al cielo su doliente faz:

Mientras así la Patria escarnecida,
Sin honor, y sin nombre y ultrajada,
Y á la inícua picota maniatada
Próxima ya en su duelo á sucumbir:
Mientras temblando de pavor constante
A influjo de tiránica fortuna,
Ya sin aliento ni esperanza alguna,
Y de sus penas no miraba el fin:

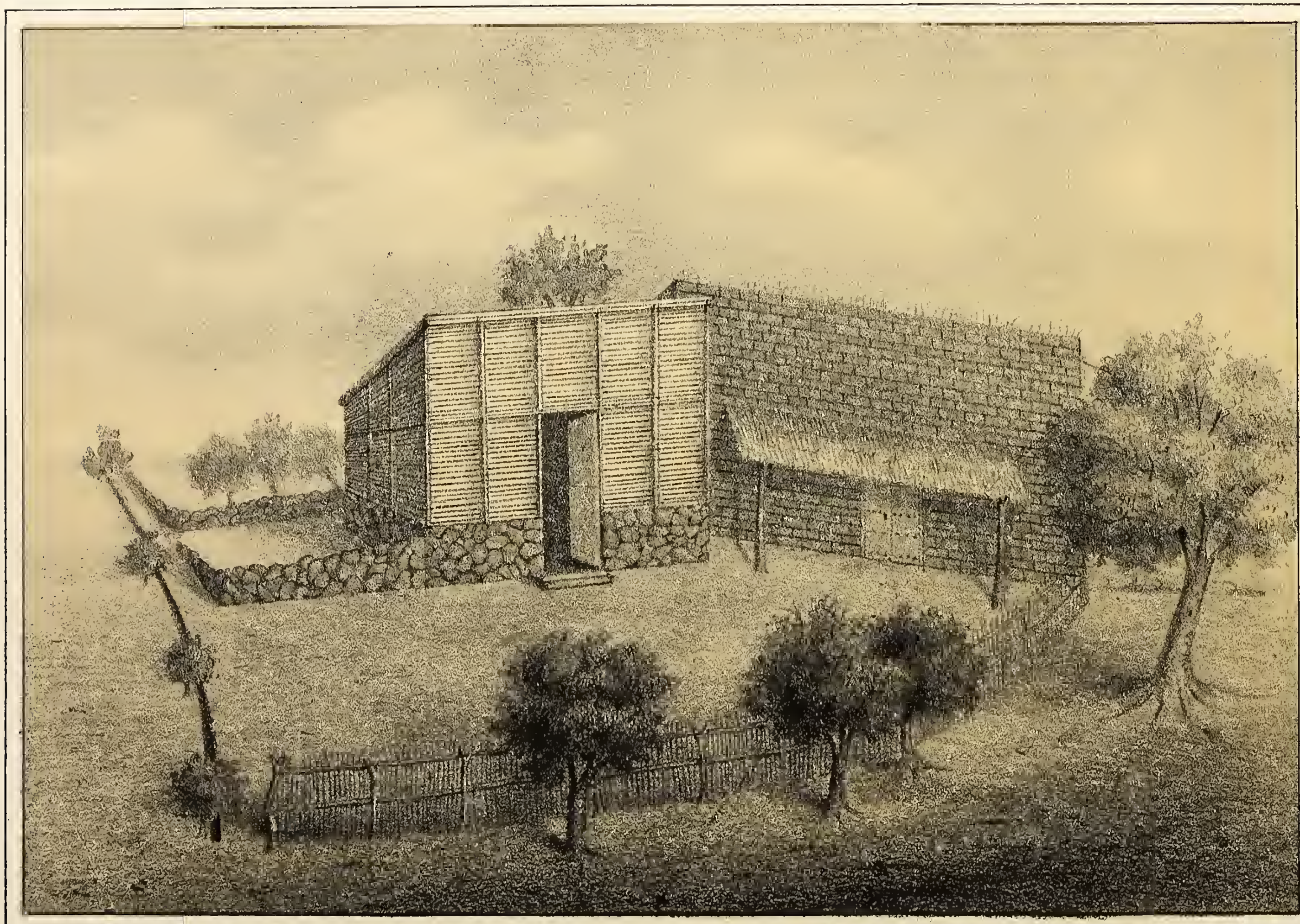
JUAREZ

Mientras Hidalgo, ese varon insigne,
Guiado por la voz de su conciencia
Iniciaba con fé la Independencia
Desafiando al Gobierno colonial;
Mientras los héroes de esa noble causa
El poder del tirano combatian,
Y en sangrientos cadalsos perecian
Por dar vida á la augusta Libertad:

Mientras en esta situacion terrible
La Patria, sollozando tristemente,
Llorosa alzaba su angustiada frente
Implorando clemencia al opresor;
En la Sierra de Ixtlán, allá en Oaxaca,
Un pobre niño indígena crecia,
Y ante su humilde cuna sonreia
Una mujer con tierna adoracion.

Ese niño era Juarez, el grande hombre,
Tan grande como el hombre de Judea,
Que fué víctima y mártir de su idea
Sucumbiendo enclavado en una cruz.
El indio zapoteca, el gran patricio,
Por la mano de Dios predestinado
Para romper de un pueblo degradado
La cadena de inícua esclavitud.

Ese niño era Juarez, quien mas tarde
Luchará contra el torpe fanatismo;
Y á fuerza de valor y patriotismo
A un pueblo abyecto y vil redimirá.
Es el futuro pensador que pronto,
De la turba tiránica á despecho,
Alzando el estandarte del derecho
Hará surgir la luz de la igualdad.



LIT. ARTEAGA. MÉXICO.

Vista de la casa y solar en que nació el C. "BENITO JUAREZ."
(En el Pueblo de Guelatao, Sierra de Ixtlan.)

Ese niño era Juarez, quien mañana
Tomando luego á la verdad por norma,
Promulgará las Leyes de Reforma
Y hará con ellas grande á la Nacion.
¡Oh, sí! ese niño se alzará gigante,
Y en su implacable indignacion y encono,
Echando al suelo de un monarca el trono
Se erguirá en sus fragmentos vencedor.

II

Han pasado ocho lustros. . . . y ya libre
La Patria de la férula española,
Álzase altiva, y la brillante auréola
De soberana, osténtase en su sien.
Pero está enferma, languidece y muere,
Pues corre oculto entre su propio seno
De la discordia el matador veneno,
Y está al abismo próxima á caer.

Se encuentra en una situacion difícil,
Viendo en perpétua guerra fratricida
Agitarse á sus hijos, y abatida
Solo puede en su angustia sollozar.
El clero entonces procuraba solo
De los disturbios atizar la tea,
Para encender constante la pelea
Y ahogar en sangre así la Libertad

JUAREZ

En ese estado de anarquía horrible
Todo era confusion y vandalismo,
Y en medio de ese cuadro, el fanatismo
Su estandarte agitaba por do quier.
Sangre la Patria de su herida vierte,
Pues sus hijos, cual lobos carniceros,
A la contienda se abalanzan fieros
Luchando siempre sin saber por qué.

Estaba en ese piélago de sangre
Próxima ¡ay Dios! á sucumbir ahogada. . . . . !
Mas de pronto, cual fúlgida alborada,
Vióse á lo lejos una luz brillar.
Demoliendo en su rápida carrera
El baluarte infernal del Retroceso,
En el triunfante carro del Progreso
Se alzó Juarez . . . . ¡el Hombre-Libertad!

Él recoge de México, entusiasta,
El esplendente pabellon vejado,
Arroja el guante al clero entronizado,
Y se erige del pueblo en redentor.
Marcha adelante, y poderoso y fuerte
Proclama con afan la Democracia;
Y abatiendo el poder de la Teocracia,
El sol de su grandeza apareció.

Él no vacila en su gloriosa empresa,
Y lanzándole el clero maldiciones,
Del fanatismo infame los pendones
Destrozados cayeron á sus piés.
Sigue adelante, y con la noble espada
De la Reforma, la Igualdad conquista,
Que ante la turba anárquica, egoïsta,
No vaciló su inquebrantable fé.

Su obra sublime, salvadora y noble,
Por la ley del derecho sancionada,
Vió con placer bien pronto consumada
Y triunfante por toda la Nacion.
Entre el rumor de estrepitosos hurras
Se alzó la Patria, y con la frente erguida
De lucientes auréolas circuïda,
Al grande hombre de lauros coronó.

III

Turba la paz la Intervencion maldita,
En nuestras playas proclamando guerra;
Se apresta Juarez, á quien nada aterra,
Otra lucha de nuevo á comenzar.
Convoca á los guerreros de la Patria,
Fortifica de Puebla los baluartes,
Suena el grito de alarma en todas partes:
—¡La Independencia peligrando está!

Desembarcan los fieros invasores
Que las cadenas y el baldon traian,
Y entusiastas á México venian
En solio augusto á colocar un rey.
Llena de orgullo, con guerrera pompa
La hueste intrusa con afan avanza,
Y sobre el campo de la lid se lanza
Do juzga un triunfo espléndido obtener.

JUAREZ

Mas fulguró esplendente el sol de Mayo,
Que para Francia se eclipsó ese dia,
Y de gloriosos triunfos y alegría
Fué nuncio aquí su vívido arrebol.
¡Cinco de Mayo! inolvidable fecha
En que el ángel feliz de la victoria
A un pueblo libre coronó de gloria,
Salvando así de México el honor.

. . . .

Rendida ya de combatir la Patria,
Prisionera cayó entre los sicarios,
Que en union de sus hijos mercenarios
Le pusieron la púrpura imperial.
Y de esbirros y estúpidos sayones
Encontróse al instante circundada,
Despues al poste del oprobio atada
Violaron sus derechos de igualdad.

Escarnecidas sus sagradas leyes
Que se acataron en mejores dias,
Entre fiestas y lúbricas orgías
La bacanal monárquica empezó.
Y la Patria que Hidalgo redimiera
Vestida ya de mesalina impura,
La frágil copa del festin apura
En los brazos del déspota invasor.

El gran patricio, en tanto que el Imperio
Fundaba aquí su transitoria Corte,
Partió, llevando hasta el confin del Norte,
Nuevo Moisés, las tablas de la ley.
Allá, con fé en el porvenir sonrie,
Firme en su puesto, al pié de su bandera,
Sin desmayar, inquebrantable espera
El galardon de su constancia ver.

El Hombre–Patria, el salvador augusto
De la vírgen América ultrajada,
Conservando la frente inmaculada,
En él reside la honra nacional.
El insigne demócrata que altivo
No vacila un momento en su creencia,
Hará nuestra segunda Independencia
Rescatando otra vez la Libertad.

IV

¿Qué anuncia esa terrible polvareda
Que se levanta rápida del suelo,
Y va subiendo en la extension del cielo
Cual parda nube que oscurece al sol?
¡Ved! es el polvo que al andar revuelven
Con sus trenes las bélicas legiones,
Que al mandato de Juarez, sus pendones
Han levantado, y van del triunfo en pos.

Se oye el bronco trotar de los corceles,
El rumor de aceradas bayonetas,
Y el sonido marcial de las trompetas
A lo lejos tambien se oye vibrar.
¿Adónde va ese ejército brillante
Que cual soberbio vendabal se agita,
Y con paso veloz se precipita,
Proclamando entusiasta: *Libertad?*

JUAREZ

¿A dónde va, que amenazante siempre,
Sin detenerse en su sendero avanza,
Y ardientes vivas por los aires lanza
Que repiten los montes por do quier?
—¡Es el fiero huracán republicano
A cuyo empuje, en su insaciable encono,
Hecho pedazos el excelso trono
Rodará de un tirano ante sus piés!

¿Qué supremo poder irresistible
A esa gran mole de guerreros mueve?
—¡Es el Génio del siglo diez y nueve,
Que hizo brotar de las tinieblas luz!
Es Juarez, el atleta formidable,
A cuya voz magnética ha surgido
Ese pueblo, que en héroe convertido
Va ansioso á combatir la esclavitud.

¡Ah, sí! ese pueblo que se lanza altivo
Llevando el pabellon republicano,
Sediento de la sangre del tirano
Vuela ansioso á Querétaro á luchar. . . . .
Llega por fin, y el pavoroso estruendo
Del cañon vomitando la metralla,
Anuncia que la horrísona batalla
Contra el oprobio ha comenzado ya.
. . . .

¡La Patria se salvó. . . . ! Lleno de gozo
El pueblo un himno al redentor entona,
Viendo á sus plantas la imperial corona
Que de la sien del déspota cayó.
¡La Patria se salvó. . . . ! Yergue la frente
Y hace rodar su enérgica entereza,
En el cadalso horrendo la cabeza
Del infeliz austriaco usurpador.

Al saberse en Europa estos sucesos,
Por la voz del telégrafo anunciados,
Sintieron los monarcas espantados
Bajo los piés sus tronos retemblar.
Para la paz del pueblo redimido
Fué necesario este sangriento drama,
Que eternamente el eco de la Fama
Del mundo hasta el confin repetirá.

V

Ese alboroto popular ¿qué indica?
¿Por qué levanta México la frente,
Y llena de alegría y sonrïente
Hoy se engalana henchida de placer?
¿Qué significa ese gentío inmenso
Que por do quier en la ciudad palpita,
Y alborozado sin cesar se agita
Por las calles lanzándose en tropel?

¿Qué quiere el pueblo, que á las torres sube
Y se apodera con ferviente anhelo
De las campanas, y un repique á vuelo
Aturdiendo, se escucha resonar?
¿Qué quiere el pueblo que festivo y loco
Himnos de gloria entusiasmado canta,
Y cual hirviente oleaje se levanta,
Y ya no tiene límites su afan?

JUAREZ

¿Qué quiere esa revuelta muchedumbre
Que se agolpa anhelante y agitada,
Dirigiendo hácia un punto la mirada
Y latiéndole inquieto el corazon?
—¡Ah! ese pueblo que acude presuroso
Y se agita impaciente por do quiera,
Lleno de gozo con orgullo espera
La entrada del patriota salvador!

Espera á Juarez, el titan augusto,
Que á la Patria sirviéndole de egida,
Viene, trayendo la bandera erguida,
Por su constancia victoriosa ya.
Espera á Juarez, el patriarca ilustre,
Que al fin de tanto sacrificio y penas,
Logró romper del pueblo las cadenas
Para darle otra vez la Libertad.

¡Miradle allá! tranquilo, inalterable,
Con la frente de lauros abrumada,
Hace el gigante su triunfal entrada
Indiferente á todo lo que vé.
Arcos triunfales, músicas, gentío,
Coronas de laurel, aclamaciones
Y el bélico fragor de los cañones
No parecen al Génio conmover.

Siempre apacible y pensativo siempre,
Noble en el triunfo y fuerte en la pelea,
Y firme en sus principios y en su idea
No desmaya su espíritu creador.
Este es el hombre á quien el pueblo libre
Recibe ansioso con delirio tanto,
Y le tributa el homenaje santo
Digno de su virtud y abnegacion.

Triunfante ya del opresor intruso,
Y debido á su fé y á su energía,
Devolviendo al país su autonomía
Levantó el estandarte nacional.
Si el Hombre-Dios ha libertado un pueblo
De la coyunda infame del tirano,
Para salvar al pueblo mexicano
Nació Juarez .... ¡el Hombre-Libertad!

VI

Nace la aurora, y á su luz primera
Que fulgura entre rojos pabellones,
Con adorno de fúnebres crespones
El gran Palacio Nacional se vé.
Sobre él, doliente, á la mitad del asta
Nuestra bandera tricolor se mira,
Que al contacto del viento que suspira
Ondula ya con lánguido vaiven.

¿Qué simboliza el tétrico ropaje
Con que la gran Tenochtitlán se viste,
Y suspirando, acongojada y triste
Su frente inclina al peso del dolor?
¿Por qué ha dejado sus festivas galas
Para vestirse en su pesar de luto?
—¡Ay! es el digno y postrimer tributo
Que al apóstol consagra la Nacion!

JUAREZ

El ronco estruendo del cañon anuncia,
Que es de la Patria el lúgubre gemido,
Al pueblo pesaroso y abatido,
Que el grande hombre ha dejado de existir.
Pronto, muy pronto la noticia infausta,
Que á todo pecho mexicano hiela,
Llevando el luto presurosa vuela
De la vasta República al confin.

En las ciudades y en los pueblos todos
Exclaman á la vez:—¡Juarez ha muerto!
Las auras sollozando en el desierto
Modulan esta misma exclamacion.
¡Juarez ha muerto! el huracan repite
Atravesando el otro continente;
¡Juarez ha muerto! exclama tristemente
La consternada América á una voz.

Juarez cruzó por el erial del mundo,
Como en el cielo rápido cometa
Que conmueve á su paso algun planeta;
Él así al Orbe conmovió al pasar.
Él con su génio desquició en su base
De los monarcas el egrégio solio,
Hizo temblar el viejo Capitolio
Y estremecerse al Papa en su sitial.

Por eso allá, donde su vida acaba
La eterna vida de la gloria empieza,
Que el inmenso laurel de su grandeza
Comienza ya sus ramas á extender.
Sobre su erguida y floreciente copa
Siglos tras siglos pasarán rodando,
Y en cada siglo se alzará cantando
Nueva y feliz generacion ante él. . . .



Escultores Islas Hermanos.

MONUMENTO SEPULCRAL DEL C. BENITO JUAREZ.

Lit. M Fernandez.

¡Ha muerto ya . . . . ! Su espíritu sublime
Allá en la Patria de los génios mora,
Y ante su tumba inconsolable llora
Huérfana aquí la sacra Libertad.
Ya el sol brillante que alumbró al Anáhuac
Para siempre ocultóse en el ocaso,
Pero en la huella que marcó su paso
Quedó impreso un crepúsculo eternal.

VII

Cuando al dominio del saber humano
Que avanza mas y mas sobre la tierra,
Sujeto esté cuanto de grande encierra
En su arcano la espléndida creacion;
Cuando la humana sociedad cayendo,
Desmoronado su cimiento enorme,
Se levante de nuevo y se trasforme
Al *fiat lux* de un génio innovador;

Cuando al empuje del progreso caigan
Desplomados los tronos de los reyes,
Y el mundo alcance con perfectas leyes
Una sola república formar,
Se alzará á Juarez gigantesca estatua
Que inmortalice sus conquistas grandes,
Y en la soberbia cima de los Andes
Se elevará su inmenso pedestal.

JUAREZ

Para esa estátua servirá fundido
El bronce que contienen los cañones
Que existen hoy en todas las naciones,
Que entonces una sola habrán de ser.
Unida así la humanidad entera
Con el estrecho vínculo de hermanos,
Y ya libres de guerras y tiranos
Hará del Orbe un delicioso Eden.

De esa manera, caminando siempre
Con planta firme por la misma senda,
Llegará al fin de la fatal contienda
A conseguir la humana perfeccion.
Y dominando un pensamiento solo,
Y sin romper la venturosa alianza,
Marchará el hombre en plácida bonanza
Hasta volver á su principio . . . . ¡Dios!

En ese estado, las naciones todas
Ligadas ya con el sublime lazo
De union y paz, y dándose un abrazo,
De Juarez las grandezas cantarán.
Y escrito luego su preclaro nombre,
Nombre augusto, sinónimo de gloria,
Quedará lleno el libro de la historia:
¡Quién su nombre ante el suyo escribirá!